

trabajo de un hombre que se encuentra en pleno dominio de sus instrumentos científicos en el momento en que está realizando ese trabajo. Lo más atractivo de él es precisamente la personalidad de P. Nautin, su buen hacer de investigador acostumbrado a un terreno que no es el bíblico precisamente, pero que sí le es muy vecino por la época estudiada y por la dedicación al estudio y edición de los venerables textos de Hipólito, de Orígenes y de Dídimo el Ciego.

El pensamiento de fondo puede resumirse así: no solamente los evangelios sinópticos dependen de un Evangelio primitivo —y Pierre Nautin esboza su contenido—, sino que, a su vez, el autor de ese evangelio primitivo se apoya sobre una colección de quince dichos auténticos de Jesús que nos ponen en contacto con su enseñanza.

La tesis de Nautin es bien conocida entre quienes se dedican a estas cuestiones. Se trata de una hipótesis respetable y sugerente que no se encuentra entre las más universalmente aceptadas. Pero no es la hipótesis lo más sugerente del libro, sino el modo de trabajo de Pierre Nautin, su hondo saber, la serenidad de sus juicios, el equilibrio de sus propuestas, en una palabra, todas esas cualidades que adornan a un buen investigador en los momentos cimeros de su vida científica. El libro es, además, de una gran amenidad.

He aquí el plan de la obra tal y como está editada. Citamos sólo los títulos de las cinco partes: I. *La existencia de un evangelio primitivo*; II. *El comienzo del evangelio primitivo*; III. *El epílogo del evangelio primitivo*; IV. *La parte central del evangelio primitivo*; V. *Jesús*. Aquí se interrumpe el texto. En el plan de Nautin habría habido una sexta parte que se hubiera titulado *La aportación doctrinal de los evangelios sucesivos*.

Este libro de indudable interés dada la personalidad del Autor resulta también entrañable para quienes, como él, se dedican al estudio de la Antigüedad cristiana. El esfuerzo por editarlo ha sido el mejor homenaje que se la ha podido rendir al buen maestro y amigo.

Lucas F. Mateo-Seco

Mark Allan POWELL, *Jesus as a Figure in History. How Modern Historians View the Man from Galilee*, Westminster John Knox Press, Louisville, Kentucky 1998, 238 pp., 15 x 23, ISBN 0664256945.

La ignorancia de la investigación histórica sobre Jesús de Nazaret es un fenómeno extraño en una época en la que el argumento científico tiene preponderancia. «¿Quién dicen los hombres que es el hijo del Hombre?». Mucha gente, creyente o atea, opina según lo que ha leído en el artículo de prensa más reciente, sensacionalista o no, sin prestar atención a investigadores que están dedicando su vida al estudio histórico-biográfico de Jesús.

En este libro Powell ofrece una introducción al trabajo de algunos de los más importantes investigadores de las últimas décadas. Será de gran interés y utilidad no sólo para el estudiantes del Nuevo Testamento sino también para quien desee ponerse al día en ese estudio sobre la vida de Jesús, que está teniendo auge y puede tener consecuencias importantes en el desarrollo de la fe.

Después de repasar las cuestiones de método y de describir las fuentes históricas, Powell pasa revista a algunas imágenes contemporáneas de Jesús, advirtiendo que no pretenden ser retratos de cuerpo entero, por así decir, sino más bien, aspectos que el historiador debe tener en cuenta, ya sea para demostrar

su verdad, si puede, ya sea para criticarlo por falta de argumentos coherentes. Son facetas de Jesús que sus autores piensan que habían sido olvidadas, como por ejemplo el Jesús «profeta social» de Richard A. Horsley, el «judío carismático» de Geza Vermes, el «Jesús mago» de Morton Smith, el «judío sabio» de Ben Witherington III, y el «filósofo cínico» de F. Gerald Downing.

Dedica varios capítulos a seis grandes intentos biográficos de la últimas décadas del siglo XX, empezando por el «Jesus Seminar» fundado por Robert Funk, y siguiendo con los trabajos de John Dominic Crossan, Marcus J. Borg, E. P. Sanders, John P. Meier, y N.T. Wright. Powell ha leído las obras de estos autores con atención al detalle y con mente abierta, consiguiendo presentar un resumen del trabajo de cada uno de manera objetiva. Cada capítulo concluye con una valoración crítica que facilita la comparación de unas investigaciones con otras. El último capítulo es una conclusión general que ilumina los diferentes esfuerzos estudiados, y que nos convence del valor extraordinario e indispensable (al menos para el creyente cristiano) de estas investigaciones históricas sobre Jesús.

Powell termina con una imagen contemporánea de cantos e himnos populares (como villancicos, etc.), que le llevan a lo que es su propia fe en Jesús, y que coincide con lo que en la introducción llamaba «the Jesus of story», es decir, el *relato* sobre Jesús (como infinitamente más importante que su «reconstrucción» biográfica moderna), construido por sus amigos y discípulos. Es una manera de decir que, en definitiva, lo que cuenta es el encuentro con Jesús que nos lleva a amarle, a seguirle y a confiar toda nuestra vida en Él.

Álvaro de Silva

Rudolf SCHNACKENBURG, *La persona de Jesucristo reflejada en los cuatro Evangelios*, Barcelona 1998, 459 pp., 14 x 22, ISBN 84-254-2021-0.

Aunque con un poco de retraso, cinco años después de la edición alemana, se ha publicado en español la obra de R. Schnackenburg sobre Jesucristo, según los cuatro evangelios. Ya hicimos una reseña a la edición italiana de esta importante obra del profesor emérito de München (cfr. «Scripta Theologica», 30 [1998] 314-315). A ella nos remitimos, y además elogiamos la acertada traducción al español de Constantino Ruiz-Garrido, la admirable labor editorial de Herder destacando la disposición de las anotaciones a pie de página con una letra cómodamente legible.

Recordemos cómo Schnackenburg señalaba que los resultados conseguidos con método crítico-histórico son con frecuencia desalentadores. Esto le ha inducido a intentar, una vez más un acercamiento diverso a la persona de Jesús, que vino históricamente y, al mismo tiempo, vive todavía junto a Dios y a la Iglesia. Ha dudado en realizar esta tarea que, en definitiva, quiere ayudar a un encuentro con Cristo vivo quien nos repite hoy su llamada (cfr. p. 9). Se dirige a la comunidad de creyentes, para lo cual se coloca entre fe e historia, teniendo en cuenta la crítica histórica, pero sin entrar en cuestiones discutibles. Recuerda que en ocasiones los estudios crítico-históricos han podido suscitar dudas, pero reconoce que, a pesar de ello, los cristianos creyentes conservan la fe en Jesucristo, portador de la salvación y redentor del mundo (cfr. p. 10). Asimismo expone la visión cristológica de cada evangelista (caps. 2-5, pp. 16-420), presentando luego una visión unitaria y una síntesis.

Termina con una perspectiva final donde explica que, aunque los evange-